



ACTO DEL 1 DE MARZO DE 2026 DE LA REVUELTA DE MUJERES EN LA IGLESIA DE ASTURIAS

Concentración ante la catedral de Oviedo a las 13 H

“MUJER: CUERPO SAGRADO”

Un año más, la Revuelta de mujeres en la Iglesia sale a la calle ante las catedrales de 36 ciudades españolas para reclamar respeto e igualdad en el mundo y en la Iglesia. Con ocasión del Día Internacional de la mujer, unimos nuestras voces a las mujeres de todo el planeta y lo hacemos desde Alicante, Almería, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cabra, Cádiz, Ciutadella, Córdoba, Donostia, Granada, Huelva, Huesca, Jaén, Las Palmas, León, Logroño, Lugo, Madrid, Málaga, Murcia, Oviedo, Pamplona, Salamanca, Santander, Santiago de Compostela, Sevilla, Tenerife, Teruel, Valencia, Valladolid, Vigo, Vitoria-Gasteiz y Zaragoza.

Queremos que nuestro clamor llegue hasta las entrañas de la Iglesia *“HASTA QUE LA IGUALDAD SE HAGA COSTUMBRE”*, como reza nuestro lema permanente.

Este año, ponemos el acento en reivindicar la dignidad del cuerpo de las mujeres, tantas veces agredido, abusado, violado, maltratado y explotado.

Nuestro cuerpo es sagrado. El cuerpo de las mujeres es sagrado. Por eso, bajo el enunciado de *“MUJER: CUERPO SAGRADO”*, afirmamos que nuestros cuerpos no son objeto de exhibición o de consumo, no son campos de batalla, no son lugares de conquista. Y no son de nadie, más que de nosotras mismas. No somos un objeto que los demás pueden definir, sobre el que pueden establecer

normas, condenas, imponer límites, dictaminar conductas. Nuestros cuerpos son nuestros y son también sagrados. Como hijas de Dios, tenemos la máxima dignidad, como todo ser humano.

No olvidamos a tantas mujeres vulneradas, porque la pobreza tiene nombre de mujer. Mujeres cruzando fronteras porque el sistema económico mundial empobrece sus países. Mujeres precarizadas en sus salarios. Mujeres solas a cargo de sus familias. Mujeres prostituidas, mujeres objeto de trata y de explotación reproductiva, mujeres víctimas de la violencia de género. Mujeres en las guerras usadas como mercancía o recompensa de los vencedores.

Sobre los cuerpos de las mujeres pesan muchas cadenas: económicas, de explotación cadenas mentales, cadenas de maltrato, de desconocimiento, de desprecio y de desigualdad.

También en la Iglesia se nos imponen cadenas. Como los abusos contra menores y contra adultas. O como los arquetipos que nos quieren reducir a dos modelos únicos de mujer, la buena y la mala, representadas, simbólicamente, en la virgen María y en Eva. La mujer sumisa como la Virgen, o desobediente como Eva. La mujer casta y pura como la Virgen, o sensual y seductora como Eva. Esta interpretación patriarcal y deformada de esas dos figuras femeninas tan importantes en el cristianismo es también una cadena. Como lo es el clericalismo que nos excluye y limita nuestra responsabilidad en la Iglesia.

Salimos a la calle para decir BASTA YA DE ABUSOS DE PODER CONTRA LOS CUERPOS Y LAS VIDAS DE LAS MUJERES. Lo hacemos apoyándonos en la palabra de Jesús, que respetó la dignidad de cada mujer, contraviniendo las normas de su tiempo y haciéndolas partícipes y protagonistas de su mensaje de liberación.

Jesús hizo enderezarse a la mujer encorvada y la liberó de su sumisión. Salvó a la mujer apedreada, denunciando el cinismo de sus acusadores. Liberó a la hemorroisa de su enfermedad y del estigma de la impureza ritual. Pidió de beber a la samaritana, mal vista entre su gente y acogió siempre a las mujeres hasta el punto de encargar a una de ellas, a la Magdalena, el anuncio de su resurrección.

El evangelio nos hace una propuesta de liberación, como a la mujer encorvada: ¡MUJER, QUEDAS LIBRE! Para vivir en el amor, sin las cadenas del miedo, de la dependencia, del abuso, del desprecio y el maltrato, para ser protagonistas de nuestra propia historia.

Contacto:

Inmaculada Franco, 679 426 037 y Almudena García, 699 556 443